**Rosario con Madre Alberta**

**VII Semana de Pascua**

Hoy día de las Madres, nos presentamos ante la mejor de todas: **María, nuestra Purísima** **Madre**, como cariñosamente le decíaMadre Alberta. A ella se dirigía como “Su Madre”; La quería como “su Madre”; la presentaba a todas como “su Madre”: **“Nuestra Purísima Madre la lleve usted de la mano y la cobije bajo su manto protector”** (P.322). De su mano aprendió a ser Madre, y ya sabemos todas, que lo que más caracterizaba a Alberta era ese trato dulce y de Madre que ella tenía con las niñas, con las hermanas y con todas las personas a las que ella se hacía cercana. ¡Ojalá nosotras pudiéramos contagiarnos de este mismo amor de madres! Pidámosle a la Virgen que nos enseñe a dar vida como vida la da una madre. Ponemos bajo su mirada a nuestras madres, a las que ya están en el cielo, y a las que están en la tierra… que Dios les bendiga, las llene de paz y del mismo amor, que hoy nos habla el Evangelio, de Espíritu Santo. **(Canto: Gracias Madre)**

**Primer misterio:** **«Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él».**

Dios, mediante Jesús, ha entrado definitivamente en nuestra historia, se ha hecho cercano para compartir su Vida. Ya no hay que buscar a Dios fuera de un@ mism@, sino descubrirle y disfrutar su presencia y su compañía. La palabra y el amor están muy relacionados. Quien ama, escucha. Nadie escucha si no ama. Hay una estrecha relación entre el amor a Jesús y la fidelidad a sus palabras. La Palabra es Jesús.

Pidámosle a la Virgen que nos enseñe a Escuchar la Palabra amando y amar la Palabra escuchando; y a alegrarnos de este amor que Dios nos tiene, para que como decía Madre Alberta **“No queramos ni deseemos más que hacer su divina voluntad”** (p. 177) Dejemos que Él haga morada en nosotras diciendo como ella: **“Padre mío, Hágase tu voluntad”** (P. 189)

**Segundo misterio:** **«El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho».**

El Espíritu Santo es y será memoria viva; es quien hace posible el recuerdo de Jesús, de sus palabras y de sus obras. También hoy el Espíritu continúa ayudándonos a recordar y a comprender en profundidad la Palabra. Nos hace vivir desde la alegría y la esperanza y nos capacita para actualizar la palabra y la obra de Jesús a lo largo de la historia; él es el que nos defiende en la turbación y la cobardía.

De la mano de nuestra Madre de la pureza, pidamos abrirnos al Espíritu; Que rebrote en nosotros, para que guiados por Él, recordemos y guardemos las palabras que Jesús nos ha dirigido a cada una, y nos conceda la paz; Que este mismo Espíritu nos capacite del amor a Dios y como Madre Alberta digamos: **“Todo lo pongo a la Voluntad de Dios”** (P. 198)

**Tercer misterio:** **«Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo».**

Madre Alberta nos decía: **“Dios para venir a nosotros nos quiere en paz. Sólo estando en paz nos enviará su gracia”** (P.296); Pero sabía que esa paz sólo podía nacer del amor del Padre que lo abarca todo. Sólo conseguiremos la paz si nos volvemos hacia Jesús, ya que es Él quien nos la da como fruto de su amor total. Pero no nos la da como el mundo lo hace (cf. Jn 14,27), pues la paz de Jesús no es la quietud y la despreocupación, sino todo lo contrario: la solidaridad que se hace fraternidad, la capacidad de mirarnos y de mirar a los otros con ojos nuevos como hace el Señor, y así perdonarnos.

**Cuarto misterio:** **«No se turbe vuestro corazón ni se acobarde… “Me voy y volveré a vosotros” ».**

La paz de Jesús es más que ausencia de conflictos externos o internos. Es alegría, armonía, bienestar, vida en plenitud. Supone una relación especial con Él y con l@s demás, supone una manera íntima de vivir, desde dentro hacia fuera, que libera, motiva, empuja, anima, no coarta, no frena, lleva hacia objetivos de confianza, preocupación social, profundidad humana... La paz de Jesús nos hace personas libres, sin miedo, sin temor, pacíficas, pacificadoras, constructoras del Reino. ¿Por qué temer? Madre Alberta nos decía: **“Nada debe turbar la paz del alma”** (P.292) Por intersección de nuestra madre de la Pureza, pidamos la paz como la Madre: **“Paz del alma Y alegría del espíritu”** (P. 302)

**(Estos dos últimos misterios se los vamos a ofrecer a la Virgen por nuestras Madres… la que lo desee puede decir el nombre de su Madre y rezar el Ave María)**

**Quinto misterio:** «**Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo».**

El Espíritu de Jesús sigue con nosotr@s, con toda la humanidad. Él nos conduce al Evangelio. Es siempre una invitación a la alegría, a la confianza, a la luz, a la liberación, a la auténtica paz.
Se hace presente donde las personas contagian y regalan amor, amabilidad, bondad, tolerancia, solidaridad, servicio, fe, confianza, alegría, esperanza, paz… Como en Madre Alberta. Ella nos decía **“Santa alegría y cariño, dulzura para todo el mundo” (P. 447) “El divino niño llene de paz y santa alegría los corazones” (P.458)**